



ANEXO 3

CONCEPTOS CLAVE

En la Directiva Marco sobre la Estrategia Marina (DMEM) se establecen los siguientes conceptos clave:

Aguas marinas: son las aguas, el lecho marino y el subsuelo situados más allá de la línea de base que sirve para medir la anchura de las aguas territoriales, que se extienden hasta el límite exterior de la zona en que un estado miembro tiene y/o ejerce derechos jurisdiccionales, y las aguas costeras incluidas en la Directiva 2000/60/CE (Directiva marco del Agua, DMA), su lecho marino y su subsuelo, en la medida en que diversos aspectos del estado ambiental del medio marino no hayan sido todavía abordados directamente en dicha directiva ni en otra legislación comunitaria.

Región marina: es una región del mar designada de acuerdo con las regiones contenidas en el ámbito de aplicación de la DMEM, que se determinará teniendo en cuenta sus características hidrológicas, oceanográficas y biogeográficas.

Solapamiento la DMEM y la DMA: los Planes Hidrológicos de cuenca son los instrumentos de planificación hidrológica establecidos en virtud de la DMA. Estos se aplican también para las aguas costeras y de transición. Por lo tanto, existe un solapamiento en el ámbito geográfico abordado por ambas Directivas, y también un solapamiento en los parámetros o temáticas a evaluar.

El solapamiento geográfico es el relativo a las aguas costeras interiores más las aguas que distan hasta 1 milla náutica de la línea de base, las cuales se encuentran recogidas en ambas Directivas. Las aguas de transición no entran dentro del ámbito de actuación de la DMEM. En cuanto al solapamiento en parámetros, se puede destacar principalmente el análisis de presiones e impactos, y algunos descriptores de la DMEM (como eutrofización, contaminantes, alteraciones de las condiciones hidrográficas, y algunos aspectos relacionados con la biodiversidad y la integridad de los fondos marinos) han sido ya analizados por la DMA en las aguas costeras, aunque para el ámbito geográfico definido por estas. No obstante, el resto de temáticas no han sido abordadas en las aguas costeras por la DMA, por lo que deberán cubrirse por la DMEM en dicho ámbito geográfico, del mismo modo que en el resto de aguas marinas.

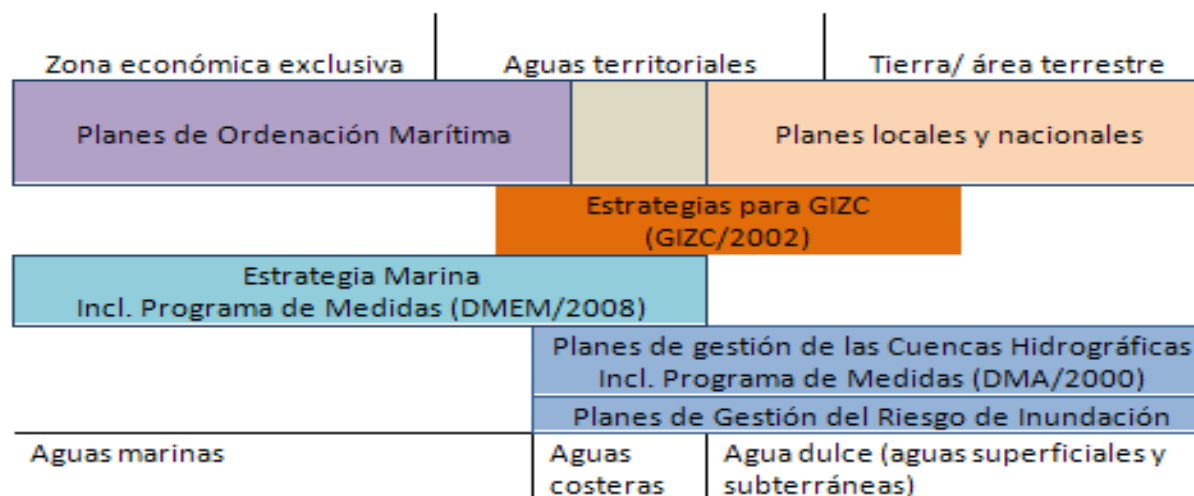


Figura 1. Ámbito de aplicación de las planificaciones hidrológica y marina, y zona de solapamiento entre ambas

Ambas Directivas, la marco del agua y la del medio marino, han establecen un nuevo enfoque homogéneo en la gestión de todas las aguas, basado esencialmente en alcanzar el buen estado ecológico y químico de las masas de agua (en el caso de la planificación hidrológica) y el buen estado ambiental de las aguas de la demarcaciones marinas (en el caso de las estrategias marinas). Este enfoque homogéneo se ve respaldado por el paralelismo existente entre ambos procesos de planificación, con metodologías similares y etapas comunes que refuerzan el carácter integrador que la planificación de las aguas, sean del tipo que sean.

Solapamiento entre la DMEM y otras Directivas comunitarias

Existen fuertes vínculos entre las estrategias marinas y otras políticas medioambientales en el medio marino. Es de destacar que las estrategias pueden suponer un refuerzo y sinergia positivas con la Directiva de Hábitats (D. 92/43/CEE del Consejo, de 21 de mayo de 1992, relativa a la conservación de los hábitats naturales y de la fauna y flora silvestres, DH) y la Directiva de Aves (D. 2009/147/CE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 30 de noviembre de 2009, relativa a la conservación de las aves silvestres). Ambas directivas se han traspuesto al derecho español a través de la Ley 42/2007, de 13 de diciembre, del Patrimonio Natural y de la Biodiversidad. La Red Natura 2000 costero-marina y marina es el instrumento concreto de planificación y gestión del medio natural más conocido y potente que se deriva de ambas normas, y las medidas relacionadas con la temática de espacios protegidos marinos (incluyendo la Red Natura 2000, pero no sólo) son un componente fundamental del programa de medidas de las Estrategias Marinas.

Estrategia marina: es la estrategia que se debe elaborar y aplicar en cada región o subregión marina, conforme a lo dispuesto en el artículo 5 de la DMEM. La figura siguiente explica el proceso de elaboración de las estrategias.

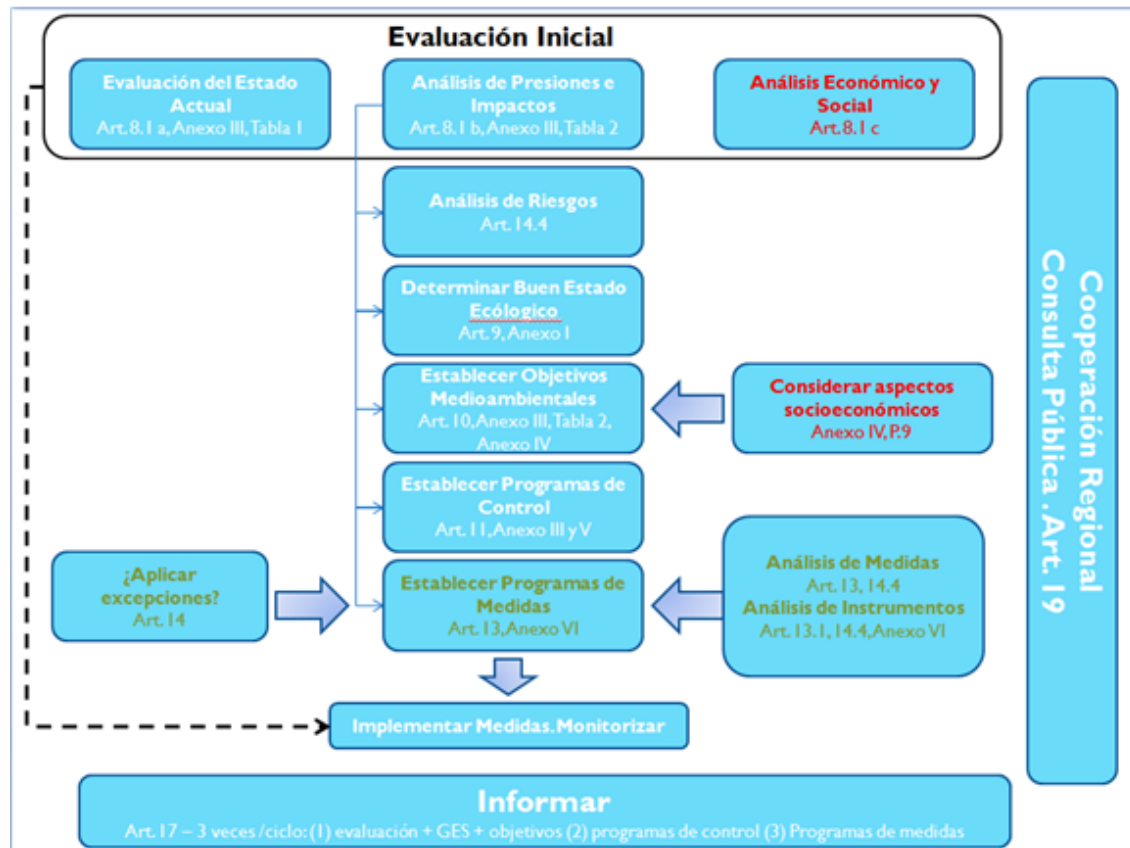


Figura 2 Proceso de elaboración de las estrategias marinas

Enfoque ecosistémico: como herramienta de planificación, las Estrategias establecen el marco general al que deberán ajustarse necesariamente las diferentes políticas sectoriales y actuaciones administrativas con incidencia en el medio marino. Para diseñarlas se tiene en cuenta el enfoque ecosistémico respecto de la gestión de las actividades humana, de manera que se busca obtener un equilibrio entre la presión ejercida por las actividades humanas y la conservación del medio marino.

La aplicación del enfoque ecosistémico en las Estrategias se organiza en torno a los descriptores del medio marino, tal y como se recoge en la figura siguiente:

Evaluación de presiones específicas y sus impactos en los elementos del ecosistema (Art. 8.1b)

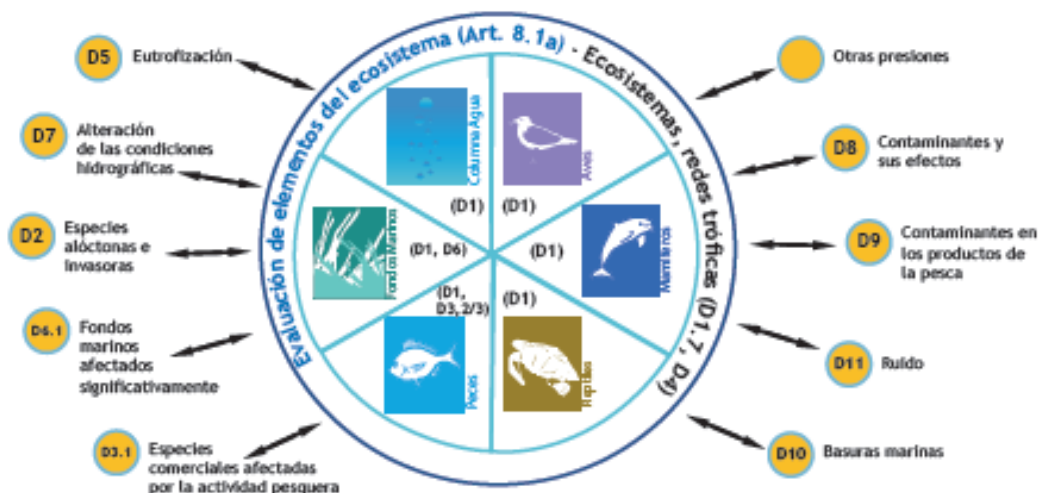


Figura 3.: Aplicación del enfoque ecosistémico en las estrategias marinas a través de los once descriptores cualitativos del buen estado ambiental Adaptado del documento de “aspectos transversales” (Comisión Europea, 2015).

Estado ambiental: es el estado general del medio ambiente en las aguas marinas, teniendo en cuenta la estructura, función y procesos de los ecosistemas que componen el medio marino, los factores fisiográficos, geográficos, biológicos, geológicos y climáticos naturales, así como de las condiciones físicas, acústicas y químicas derivadas, en particular, de las actividades humanas dentro o fuera de la zona de que se trate.

Buen Estado Ambiental (BEA): es el estado ambiental de las aguas marinas en el que éstas dan lugar a océanos y mares ecológicamente diversos y dinámicos, limpios, sanos y productivos, en el contexto de sus condiciones intrínsecas, y en el que la utilización del medio marino se encuentra en un nivel sostenible, quedando así protegido su potencial de usos y actividades para las generaciones actuales y venideras.

La definición de Buen estado Ambiental para los 11 descriptores marinos supuso la elaboración de 11 documentos independientes para cada una de las 5 DM

Objetivo ambiental: es la expresión cualitativa o cuantitativa del estado deseado de los diversos componentes de las aguas marinas, así como de las presiones y los impactos sobre las mismas.

Los objetivos ambientales de estado proporcionan una indicación de las propiedades físicas, químicas o biológicas que se han de observar cuando se logra el buen estado ambiental. El objetivo ambiental último de las estrategias marinas -lograr o mantener el buen estado ambiental del medio marino- es precisamente un objetivo de esta naturaleza. Los objetivos de estado también pueden ser establecidos mediante comparación entre la

situación actual (evaluación inicial) y el estado deseado (BEA). En tal caso, el objetivo quedaría definido por la mejora necesaria para pasar del estado definido por la evaluación inicial al estado deseado. De la misma manera, lograr o mantener el estado deseado sería considerado como un objetivo de estado.

Estos objetivos son particularmente útiles cuando no es posible establecer el vínculo entre una determinada actividad humana y los cambios en el estado del medio marino resultantes de dicha presión, y también cuando múltiples presiones e impactos de diferentes fuentes pueden afectar a la consecución o mantenimiento del BEA. En efecto, los objetivos de estado permiten determinar si los cambios realizados en las presiones e impactos están teniendo el efecto deseado, por lo que se pueden utilizar para determinar directamente la capacidad y eficacia de las medidas adoptadas y, por supuesto, facilitan la evaluación de la consecución del BEA.

Además de los objetivos ambientales de estado se establecen una serie de objetivos ambientales de presión o impacto orientados a todos aquellos elementos derivados o relacionados con actividades humanas que afectan de una u otra manera al estado del medio marino y, en consecuencia, al logro del objetivo final de la Ley de protección del medio marino.

Los objetivos de presión se pueden utilizar para articular el nivel deseado o aceptable de una presión particular, de manera que esta no impida el logro o el mantenimiento del BEA. Estos objetivos son muy útiles, ya que pueden relacionarse con medidas de gestión y a menudo conllevan un seguimiento más sencillo y rentable que el de los objetivos de estado. Estos objetivos deben ser planteados en particular cuando exista una evidente relación entre la presión, el estado y el impacto. Cuando dicha relación aún no se haya establecido, los objetivos de presión pueden ser empleados en virtud del principio de precaución. En casos en los que no sea posible fijar objetivos cuantitativos, se podrán establecer objetivos basados en tendencias, dirigidos a mantener tendencias temporales decrecientes o estables en una cierta presión. A pesar de que parecería deseable que todas las tendencias de las presiones fueran decrecientes desde un principio, hay que tener en cuenta que, en el marco temporal en el que se encuadran las estrategias marinas, en ocasiones es difícil o imposible lograr que disminuyan de forma inmediata los efectos de estas presiones en el medio marino.

Los objetivos de impacto proporcionan una indicación del nivel aceptable de impacto en los componentes del medio marino enumerados en la tabla 1 del anexo I de la Ley de Protección del Medio Marino. Se observa que las presiones pueden dar lugar a un impacto significativo en un nivel inferior al ecosistema en su conjunto (por ejemplo, sobre especies y hábitats específicos dentro de una región o subregión) de manera que éste no sea compatible con los objetivos de las estrategias marinas (por ejemplo, para mantener la biodiversidad). Es por ello que los componentes de los ecosistemas deberán ser considerados a una escala ambiental adecuada en el contexto de la demarcación marina.

La utilidad de los objetivos de presión e impacto es que permiten actuar sobre el elemento causante del deterioro del medio, lo que a priori resulta en el establecimiento de medidas

menos costosas y más efectivas que aquellas orientadas a la mejora directa del estado del medio marino, como pudieran ser medidas de restauración de los hábitats o la recuperación de especies, por ejemplo.

Además de estos se deben establecer objetivos ambientales de tipo operativo, que pueden estar directamente relacionados con los objetivos de estado, presión o impacto, con el fin de contribuir a la adopción de medidas de gestión concretas para alcanzar o mantener el BEA. También se establecerán objetivos operativos en aquellos casos donde la medida de gestión sea necesaria pero no sea posible establecer los vínculos con los objetivos de presión, estado o impacto. Los objetivos operativos son aquellos que implican medidas de aplicación concretas que facilitan la consecución del resto de objetivos y permiten asimismo evaluar los progresos realizados en la aplicación de una medida específica.

Descriptores: son la base en que se sustenta la descripción y la determinación del buen estado ambiental. En la DMEM se proporciona una lista con los 11 descriptores cualitativos (anexo I) que cada estado miembro debe emplear para definir el BEA.. Estos descriptores deben ser desarrollados utilizando la Decisión de la Comisión 2010/477/EU sobre criterios y normas metodológicas:

◆ **D1. Biodiversidad**

Se mantiene la biodiversidad. La calidad y la frecuencia de los hábitats y la distribución y abundancia de especies están en consonancia con las condiciones fisiográficas, geográficas y climáticas reinantes.

◆ **D2. Especies alóctonas**

Las especies alóctonas introducidas por la actividad humana se encuentran presentes en niveles que no afectan de forma adversa a los ecosistemas.

◆ **D3. Especies explotadas comercialmente**

Las poblaciones de todas las especies marinas explotadas comercialmente se encuentran dentro de los límites biológicos seguros, presentando una distribución de la población por edades y tallas que demuestra la buena salud de las reservas.

◆ **D4. Redes tróficas**

Todos los elementos de las redes tróficas marinas, en la medida en que son conocidos, se presentan en abundancia y diversidad normales y en niveles que pueden garantizar la abundancia de las especies a largo plazo y el mantenimiento pleno de sus capacidades reproductivas.

◆ **D5. Eutrofización**

La eutrofización inducida por el ser humano se minimiza, especialmente los efectos adversos como pueden ser las pérdidas en biodiversidad, la degradación de los ecosistemas, las proliferaciones de algas nocivas y el déficit de oxígeno en las aguas profundas.

💧 **D6. Integridad de los fondos marinos**

La integridad de los fondos marinos se encuentra en un nivel que garantiza que la estructura y las funciones de los ecosistemas están resguardadas y que los ecosistemas bénticos, en particular, no sufren efectos adversos

💧 **D7. Alteraciones de las condiciones hidrográficas**

La alteración permanente de las condiciones hidrográficas no afecta de manera adversa a los ecosistemas marinos.

💧 **D8. Contaminantes y sus efectos**

Las concentraciones de contaminantes se encuentran en niveles que no dan lugar a efectos de contaminación

💧 **D9. Contaminantes en el pescado**

Los contaminantes presentes en el pescado y otros productos de la pesca destinados al consumo humano no superan los niveles establecidos por la normativa comunitaria o por otras normas pertinentes.

💧 **D10. Basuras marinas**

Las propiedades y las cantidades de basuras en el mar no resultan nocivas para el medio litoral y el medio marino.

💧 **D11: Ruido submarino**

La introducción de energía, incluido el ruido subacuático, se sitúa en niveles que no afectan de manera adversa al medio marino.

Aunque todos los aspectos del medio marino a los que hacen referencia estos descriptores están íntimamente ligados entre sí, de manera general se considera que los descriptores 1, 2, 3, 4 y 6 guardan más relación con la biodiversidad o las características naturales del medio marino y los descriptores 5, 7, 8, 9, 10 y 11 están ligados a las presiones que las actividades humanas ejercen sobre los ecosistemas marinos.

Los nexos del descriptor 1 (biodiversidad) con casi todos los demás descriptores son profundos y amplios, puesto que la gran mayoría de los impactos y presiones detallados en los distintos descriptores tienen un efecto variable sobre la biodiversidad, bien sea a escala local o general de la demarcación, lógicamente según la magnitud de los impactos. Esto es especialmente evidente en el caso de los Descriptores 2 (especies alóctonas), 3 (especies comerciales), 4 (redes tróficas), 6 (fondos marinos), 8 (contaminantes), 10 (basuras marinas) y 11 (ruido submarino).

Criterios: son características técnicas estrechamente vinculadas a los descriptores cualitativos. Los criterios se refieren a los aspectos que se evaluarán, a través de la aplicación de los indicadores apropiados, para determinar si el buen estado ambiental se está consiguiendo. Con el fin de evitar confusiones entre el uso del término “criterios” en



este contexto en particular y su uso en otros contextos, a estos criterios específicos se les denominará criterios de buen estado ambiental.

Indicadores: son los atributos específicos de cada criterio de buen estado ambiental. Pueden ser descritos cualitativa o cuantitativamente, determinando si cada criterio cumple el buen estado ambiental, o para mostrar hasta que punto cada criterio se aparta del mismo.